

Ana Abello Verano, *Poéticas de lo fantástico en la cuentística española actual*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid/Frankfurt am Main, 2023, ISBN 978-84-9192-344-2

Con el objeto de esbozar las características de lo fantástico en la etapa actual, constituyéndose estas bajo una poética propia, la doctora Ana Abello Verano analiza en el presente estudio la obra de cuatro autores del ámbito hispánico —en concreto, Fernando Iwasaki, David Roas, Patricia Esteban Erlés y Juan Jacinto Muñoz Rengel—, focalizando su atención en los libros de cuentos y microrrelatos de dichos creadores, por ser sus ficciones breves la mejor muestra de su habilidad literaria en la modalidad citada. Partiendo de las características fundacionales de lo fantástico, Abello Verano incide en la relevancia de estos escritores que despuntan al aportar una nueva perspectiva, reflexionando sobre cuestiones humanas e hibridando estructuras narrativas y motivos que abordan novedosas formas de aproximación a lo cotidiano, dada la necesidad de explorar los recovecos internos del Yo y de la realidad que lo rodea.

En el primer apartado de este trabajo, que lleva por título «La (ir)realidad ficcionalizada. Nuevos derroteros de lo fantástico en el siglo XXI», se presenta tanto el objeto investigador citado como la síntesis de las características individuales de la narrativa de los autores objeto de estudio. La combinación del humor con lo

fantástico y lo terrorífico rompe con los moldes narrativos esperados en el mundo ficcional de Fernando Iwasaki, en el que cobran importancia la oralidad, el componente cultural y autobiográfico, y la perspectiva infantil. David Roas, por su parte, muestra sus conocimientos como teórico a través de sus ficciones, en las que emplea, a su vez, la técnica del absurdo kafkiano, el humor, la parodia, la autoficción y la fusión de discursos narrativos tales como el diario, la crónica o el ensayo. Patricia Esteban Erlés utiliza lo fantástico para subvertir situaciones y espacios opresivos, enmarcados en lo doméstico o en lo siniestro relacionado con la etapa infantil, entre otros escenarios. Sus creaciones, inmersas en numerosas redes intertextuales que conectan con el imaginario gótico, están dotadas de una fuerte carga crítica, reflejo de temas como el amor, la maternidad, la traición o el abuso de poder. En último término, Juan Jacinto Muñoz Rengel combina en su poética lo filosófico y lo fantástico, concediéndole al lector un lugar protagonista y activo. La intratextualidad, la metafiction, la hibridez, así como el juego entre la figura del gautor real e implícito son algunas de las características principales de su obra que, al igual que en el caso de las poéticas previas, será

desarrollada en los apartados que componen el estudio de Abello Verano, siendo el segundo de los cuales el dedicado a los «Resortes de lo fantástico en la última narrativa española».

En esta sección se pone de manifiesto la significación que adquiere el ámbito cinematográfico, televisivo, pictórico o musical, etc. en la renovación de temas y formulaciones de la modalidad de lo fantástico, que tratarán de verbalizar variadas problemáticas del contexto socio-histórico contemporáneo. Este capítulo comprende un primer apartado destinado a la «Arquitectura o engranaje narrativo de lo fantástico», que se divide en las «Estructuras y registros del lenguaje», la «Intertextualidad», «Lo fantástico y su relación con el humor», la «Transgresión lingüística o lo fantástico como cuestión de lenguaje» y «La autoficción fantástica y los juegos metaliterarios».

Teniendo en cuenta el empleo de variados mecanismos narrativos que operan en la construcción de la trama, el apartado dedicado a las «Estructuras y registros del lenguaje» detalla los recursos empleados por los autores citados para cumplir con el propósito de innovación y originalidad. En primer lugar, Abello Verano destaca *Casa de Muñecas*, obra de Patricia Esteban Erlés, por construirse esta bajo la reubicación de los textos en una u otra estancia del hogar. En segundo lugar, la investigadora recalca el ciclo de cuentos *De mecánica y alquimia*, el libro de relatos *88 Mill Lane* y el volumen de microrrelatos *El libro de los pequeños milagros*, todos ellos

de Juan Jacinto Muñoz Rengel, como obras que ejemplifican el afán lúdico que constituye su narrativa. La ficción renegiana es concebida por el autor como artefacto, que presentará, según sea el caso, anexos, proemios u otras posibles secciones. Fernando Iwasaki, en tercer lugar, utiliza el esquema propio del género policíaco, de la parábola, de la epístola o de las crónicas de indias, así como las entradas lexicográficas o diversos recursos propios de la oralidad. En cuarto lugar, David Roas incluye alternativas de lectura y referencias bibliográficas a lo largo de sus textos. Asimismo, la hibridez se hace presente en sus creaciones a través del empleo del formato epistolar, de la estructura propia de obras teatrales o de artículos científicos.

Abello Verano recalca la intertextualidad como resorte de la narrativa fantástica a través del cual se referencian mitos, leyendas u obras literarias y cinematográficas en muchas de las poéticas analizadas. Ello se lleva a cabo para resignificar y/o parodiar las historias señaladas o para promover su difusión en el ámbito artístico. Por ejemplo, es recurrente en la obra de David Roas el empleo del motivo del doble como alusión a la crisis que experimenta el sujeto en la actualidad; o, en la narrativa de Fernando Iwasaki, la redefinición de diversas leyendas y mitos, ora universales ora locales, que se tornan en nuevas versiones de los mismos, y el empleo de las historias bíblicas bajo las que se pone de manifiesto cierta crítica al ámbito eclesiástico y que, en ocasiones, son citadas a

través de los personajes como medio destinado a la liberación.

La remisión a escritores cuya obra se ha mantenido ligada a la ficción de imaginación, en concreto, a lo fantástico y lo maravilloso, se reitera en repetidas ocasiones en las creaciones de estos narradores, hecho que estimula el diálogo entre obras y creadores representativos a los que se rinde homenaje. Jorge Luis Borges se incluye como personaje en muchas de las ficciones de Fernando Iwasaki, en las que también pueden observarse numerosos guiños a los mitos de Cthulhu. El tributo a Faulkner en *Horrores cotidianos* y a Lewis Carroll en «Y por fin despertar» —relato incluido en el citado volumen de cuentos—, junto a numerosas referencias al universo cinematográfico de Woody Allen, a la poética lovecraftiana y a la de autores coetáneos son característicos en la obra de Roas, contribuyendo, sin duda, a la creación de lo que Abello Verano denomina «mirada compartida». El tributo a directores cinematográficos cuyas producciones han sido enmarcadas en el género de terror y de misterio, como Kubrick y Welles, se hace patente en la narrativa de Patricia Esteban Erlés, en la que también hay que registrar la alusión a grandes autores del ámbito hispánico como Juan José Arreola, Luis Mateo Díez o Augusto Monterroso. En el caso de Juan Jacinto Muñoz Rengel, su ficción enlaza con la de escritores destacados en la tradición fantástica victoriana —Arthur Conan Doyle, Robert Louis Stevenson, Henry James, entre otros—, retoma motivos propios de la ficción borgiana,

alude a piezas musicales y hace referencia a relevantes voces del panorama insólito universal —Adolfo Bioy Casares, Isaac Asimov, Washington Irving, Philip K. Dick, entre otros—.

Teniendo en cuenta que el humor fortalece el efecto inquietante en la narración fantástica, tal y como demuestran numerosos investigadores en el ámbito académico, este es empleado en la citada estética por autores como David Roas a través del motivo del monstruo. Si bien, en este apartado, Abello Verano incide en la poética de Iwasaki y Esteban Erlés, por emplear en sus creaciones o bien el humor negro —para narrar tópicos aterradores y dolorosos, que enlazan con la idea de muerte— o bien la ironía feminista —bajo una finalidad de denuncia, que trata de romper los moldes que definen a la mujer bajo el marco hegemónico patriarcal—. La mixtura resultante de la tragedia y el terror señala la crítica hacia el paradigma de lo real, desarticulando las posibles expectativas en la mente del lector.

En el apartado dedicado a la transgresión lingüística destaca la obra *Ajuar funerario*, de Fernando Iwasaki, ya que en ella cobra especial relevancia el juego con el lenguaje. Los títulos, el empleo de la ambigüedad, de los dobles sentidos, de las metáforas, entre otros recursos, distorsionan el universo narrativo, apelando a la «retórica de lo indecible», es decir, a la desconfianza que suscita la referencialidad del lenguaje en estas ficciones. Ello se combina con la hiperbrevedad del microrrelato que evoca la subversión a nivel

lingüístico, provocando el trasvase de la cotidianidad conocida a la inquietud fantástica. En último término, al hilo de las reflexiones que los autores realizan sobre la obra literaria en sus textos, destaca como ejemplo de metaficción «Los habituales de la Brioché», de Juan Jacinto Muñoz Rengel, dada la convivencia entre autor real y autor textual en el relato, y de la influencia de la literatura en la cotidianidad. En otros casos los textos sobrepasan la linde que separa ficción y realidad, al ser el autor uno de los personajes de su propia obra, como ocurre en textos de David Roas, o al añadir referencias de la biografía del escritor que fomentan, por un lado, el diálogo entre presente y pasado, y, por otro, el redescubrimiento del Yo y de su historia, tal y como sucede en la narrativa de Fernando Iwasaki.

Cierra el segundo capítulo el apartado titulado «Anomalías y perturbaciones en el orden de lo real», que abarca los «Desórdenes del continuo espacio-tiempo», los «Objetos con propiedades extraordinarias», «Lo onírico como elemento desestabilizador», «La presencia inexplicable. Formulaciones del doble», «El desmoronamiento de la identidad. Metamorfosis, animalizaciones e intercambios de cuerpos», los «Bestiarios», «De fantasmas y resucitados», «El infante monstruoso» y «La mujer monstruo»; sub-epígrafes que Abello Verano ha reunido con el fin de determinar las diversas formas de tratamiento de lo fantástico en el siglo XXI en los autores estudiados. Para ello, la investigadora parte de la distinción realizada

por Juan Jacinto Muñoz Rengel —quien agrupa diversos subtemas en la naturaleza del mundo y en la naturaleza del yo— a la que se suman los rasgos de lo fantástico delimitados por Roas, Álvarez y García (2017) y las características asociadas al monstruo.

De esta forma, en primer lugar, la académica considera al espacio-tiempo como una de las dimensiones que, junto al narrador y los personajes, no debe ignorarse en el análisis de los textos fantásticos. Ello se observa en la obra de Fernando Iwasaki, quien hace gala de encantamientos y conjuros que propician el regreso a lo primitivo. Por su parte, Patricia Esteban Erlés se distingue por la construcción de sus tramas a partir del espacio doméstico y del propio cuerpo, reflejos ambos de los conflictos que se suceden en el ámbito familiar. Se atiende al cruce entre el exterior y el interior, y entre lo cotidiano y lo ominoso, en la obra de David Roas, quien, además, comparte el empleo del bucle temporal con Juan Jacinto Muñoz Rengel. Con todo, lo que originan estos desajustes espaciales y temporales es la acentuación del desasosiego generado por el individuo ante su concepto de lo real.

Aunque los objetos insólitos no han sido sumamente desarrollados en la poética de los autores de este estudio, Abello Verano identifica en algunas creaciones de Iwasaki los espejos carentes de reflejo y las marcas en la piel; objetos insólitos, en la narrativa de Roas y muñecas de porcelana, en la de Esteban Erlés. Sobresale Juan Jacinto Muñoz Rengel como autor que ex-

plora la oposición sueño-vigilia, ya que le permite desarrollar las problemáticas del individuo al respecto de su identidad y sobre el mundo al que pertenece. Si bien, si ha de destacarse un motivo en la modalidad de lo fantástico, este ha de ser el doble, representado a través de las hermanas o de las gemelas, en la obra de Esteban Erlés; de la doble personalidad, en la narrativa de Iwasaki; de la alternativa a través de «seres bifurcados», en el caso de Roas; o del objeto resultante de la combinación entre este y el sueño, en el universo de Muñoz Rengel. Cada una de las citadas perspectivas revela la fragilidad del Yo, a partir del enfrentamiento entre este y su doble, que encarna todas aquellas acciones y decisiones no tomadas por el original.

La mutación corporal, los intercambios entre cuerpos o las metamorfosis son las diferentes anomalías que recorren la obra de Iwasaki, Esteban Erlés y Muñoz Rengel, como procesos en los que se opone lo humano y lo vegetal, lo animal y lo sobrenatural, respectivamente. El único autor de esta nómina que destaca por el empleo del bestiario es Juan Jacinto Muñoz Rengel quien concede en varias de sus obras el protagonismo a los animales, bien extraordinarios bien pertenecientes al mundo de lo doméstico o de lo tecnológico, entre otros, haciendo uso de la descripción y de la parodia. Este narrador ha incluido en un único texto de su obra la figura del fantasma, relacionado con la amenaza de la muerte que se cierne sobre el individuo. Sin embargo, si han de mencionarse autores representativos del em-

pleo de esta figuración de la otredad, estos son Iwasaki, Esteban Erlés y Roas. La venganza, el sentimiento de pertenencia al mundo de los vivos, el acoso y el trauma son algunas de las temáticas que personifican las diferentes variantes del fantasma en los textos de los autores nombrados. Estas versiones del espectro destacan también, en algún caso, por habersele concedido la voz para narrar la historia desde su perspectiva.

Otra de las manifestaciones de importancia en la obra de Fernando Iwasaki, Patricia Esteban Erlés y David Roas es el niño monstruo, cuyo carácter ominoso viene dado no solo por su apariencia física —a causa de su transformación en zombi, vampiro, fantasma u otras tipologías—, sino también por haber prescindido de su vulnerabilidad, de su inocencia, y situarlo como narrador del texto. Las supersticiones y creencias acompañan al niño maligno en la obra de Iwasaki; la deconstrucción de los presupuestos implícitos en la maternidad se manifiesta en los textos de Esteban Erlés a través del bebé y de la niña monstruo. En las creaciones de David Roas, el niño monstruo se erige como constante, siendo una de las imágenes más macabras y recurrentes en su obra. Relacionada con el mundo infantil, la figura de la mujer monstruo emerge en la narrativa de Esteban Erlés e Iwasaki. Asociada al peligro físico y la amenaza a nivel moral, la *femme fatale* —a la que se vincula el arquetipo de la bruja— y figuraciones de la cotidianidad —como la monja, la abuela, la anciana o la criada—

son algunas de las representaciones que, en el caso de Iwasaki, muestran su lado malévolo en espacios relacionados con el hogar, la escuela, entre otros. El disfrute a través de la maldad y la ruptura con lo pertinente son las propiedades que aúna Patricia Esteban Erlés en la mujer monstruo, que es, además, el motivo más reiterado de su poética.

El estudio de Ana Abello Verano trata de defender y demostrar la viveza de la modalidad de lo fantástico, apoyándose en la originalidad de los cuatro autores analizados y en el reconocimiento que está empezando a adquirir la ficción de imaginación en los últimos tiempos. *Poéticas de lo fantástico en la cuentística española actual* destaca por elaborar una exhaustiva investigación de los resortes del género en

la obra breve de Fernando Iwasaki, Patricia Esteban Erlés, David Roas y Juan Jacinto Muñoz Rengel. Todos ellos son autores que diseccionan cada una de las asociaciones que el individuo hace de lo conocido, desde el compromiso ideológico que prometen los tópicos empleados. Novedosos estilos, registros y estrategias narrativas evidencian la renovación de las características de lo fantástico clásico y la ineludible —y constante— creación de perspectivas que enfocan y desenfocan la fachada más realista del ser humano.

CARMEN RODRÍGUEZ CAMPO
Universidad de León (GEIGHd) / Università
degli Studi di Torino
crodc@unileon.es

